

tamente superior al arte é industria humana. Manifiéstesenos la diferencia que hay entre los cánticos compuestos por estas personas que no tenían instruccion, y los de Moises, David e Isaías, cuyo espíritu estaba mas cultivado, y que podian haber sabido las reglas de la poesía, dado caso que las hubiera habido. Si no puede hacerse nos ver entre estos distintos poemas ninguna diferencia en cuanto á la forma y el arte, sera preciso confesar que aquella poesía era púramente natural, porque la inspiracion divina no muda las habi- tudes naturales ni las adquiridas del alma inspirada. Da elevacion, ilumina y anima; pero así como el que era elocuente ántes de ser inspirado, conserva aquella cualidad despues de su inspiracion, así tambien aquellos cuyo talento estaba poco cultivado con el estudio, no se vuelven mas instruidos en las ciencias y artes púramente humanas como la poética.

No parecerá extraordinario que unas personas sin instruccion hayan podido usar del estilo y de las expresiones vivas, extraordinarias, figuradas y sublimes que se leen en los cánticos de la Escritura, atendiendo á que se hallaban transportadas por un entusiasmo divino. Ademas de que, siendo este estilo muy usado entre los Orientales, y teniendo ellos naturalmente cierta disposicion é inclinacion á él; es ménos extraordinario que derrepente y sin meditacion se explicasen de este modo, sosteniéndose largo tiempo en un estilo elevado.

La poesía métrica es por precision violenta y forzada; y como tiene necesidad de hacer transposiciones para sujetarse á la medida de sus versos; se ve obligada á prodigar los epítetos, las frases y las palabras desusadas en el lenguaje ordinario. Muchas veces es preciso dar al pensamiento un giro forzado, especialmente cuando se escribe sin mucha meditacion y sin tener tiempo sobrado. Mas en los versos de los Hebreos no se advierten estas transposiciones, ni aun las sufre su lengua, no se ve ese gran número de epítetos de que echa mano para completar el verso, ni aquellas frases que la necesidad de llenar la medida obliga á emplear en los poemas griegos y latinos. Si se encuentran algunos términos poco usados, es porque el estilo animado, sublime y patético de los salmos, exige expresiones extraordinarias y pomposas, lo cual da magestad al discurso, y gravedad á las sentencias; y acaso tambien se usa de ellas para facilitar la pronunciacion y el canto, y para dar fluidez al verso, mas bien que para conservar su medida.

Si la poesía de los Hebreos hubiera sido como la de los Griegos, no hubiera dejado de manifestarse su artificio, ni de darse sus reglas, pues no es natural que se hubiera descuidado de una invencion tan importante, y que nadie ó por curiosidad, ó por interes ó por inclinacion, se hubiera aplicado á este género de composiciones, y á recoger sus reglas. Mas al contrario, ni en la lengua de los Hebreos ni en su historia, hay una sola palabra que nos indique siquiera que hubo entre ellos poetas de profesion; y no porque dejasen de escribirse cánticos, aun mucho tiempo despues de que el arte poética fue inventada en la Grecia, sino porque los cánticos de los últimos tiempos no se distinguen de los de Moises y David. Tanto aquellos como estos se hacian para cantarse, así como toda la poesía de

los antiguos Griegos y Latinos; pero con esta diferencia, que entre estos la composicion musical se determinaba por la medida y cadencia de los versos, mas entre los Hebreos podian cantarse casi todos los cánticos en todas las clases de composiciones musicales, como en el canto eclesiástico, en que se da á los salmos el tono que se juzga á propósito. El modo con que los Judíos cantan leyendo el texto sagrado en sus sinagogas, no es nuevo, pues las notas que en el mismo texto indican cuando debe bajarse ó subirse la voz en el canto, son muy antiguas; y se sabe cuanto apego tienen aquellos á sus ceremonias y prácticas antiguas, y mas si son fáciles como esta. Pero como esta música puede convenir no solo á los versos de una poesía artificial, sino tambien á poemas sin arte y sin reglas, y aun á la simple prosa; nada puede inferirse en favor de la rima, ó de la medida de los versos hebreos, de que fuesen cantados antiguamente en las festividades religiosas.

Es pues, muy probable, que la antigua poesía hebrea no consistia sino en la grandeza, nobleza y elevacion de los pensamientos y del estilo, en la valentía de las expresiones, en giros vivos y patéticos, en un discurso conciso y cortado, mas florido y animado, mas expresivo y propio para pintar y poner el objeto á la vista que el discurso ordinario; y que sus poemas son producciones de un genio feliz, animado é inspirado por el Espíritu divino, y que en su entusiasmo, sin sujetarse á las reglas de una poesía metódica, se explica en estilo poético elevando sus pensamientos. Los Hebreos nunca fueron muy amigos de la novedad, ni tan delicados como los Griegos y los Romanos. Contentos con su poesía y su música antiguas que eran graves, serias, patéticas y agradables, y que no se empleaban sino en las cosas de la religion; descuidaron el estudio de una poesía y de una música mas estudiadas y cultas.

DISERTACION

SOBRE

LA MÚSICA DE LOS ANTIGUOS,

Y EN PARTICULAR DE LOS HEBREOS.

Cuando se nos habla de la música de los antiguos, y particularmente de la de los Hebreos, nos la representamos muy simple é imperfecta. Porque prevenidos por la falsa opinion de que el mundo va cada dia perfeccionándose mas y mas, y que nuestro siglo es mucho mas ilustrado y culto que los pasados; nos imaginamos que aquella música era muy inferior á la nuestra, y que nuestras invenciones son

I.
Excelencia
de la música
de los anti-
guos.

mas bellas é ingeniosas que las de los antiguos. Pero por poco conocimiento que se tenga de la antigüedad, es fácil cambiar de ideas, y destruir estas preocupaciones; porque los antiguos no tenían ni ménos talentos ni ménos inventiva que nosotros: eran mucho mas inclinados á la música: se adquiria entre ellos mas honor y utilidad profesándola: y finalmente sabemos que producía efectos extraordinarios y casi milagrosos, que no produce la nuestra; por cuyos motivos puede fundadamente dudarse que esta sea tan perfecta como aquella.

Muchos creen que la sencillez de la antigua era una imperfeccion; pero nosotros creemos por el contrario que era una de sus perfecciones: porque mientras mas nos acercamos á la naturaleza, estamos mas cerca de lo bello y de lo perfecto; y una música simple y próxima por tanto á la naturaleza, imita mejor la voz natural del hombre, pinta mejor sus pasiones, toca mejor el corazon, conmueve mas, y en una palabra, produce mas seguramente el efecto propio de la música que es agrandar y mover. Por otra parte, hay equivocacion en la sencillez que se le atribuye, porque era muy variada y muy compuesta en su misma sencillez; pues los antiguos se servian de un gran número de instrumentos, que hoy no se usan: tenían como nosotros, sinfonías y voces de diferentes tonos (1); y nos aventajaban en que sus cantos, sus voces é instrumentos no sufocaban la letra ni obscurecian su sentido. Mientras que el oido era halagado por la melodía, y el corazon enternecido con los suaves acentos del canto, el espíritu se enagenaba con la belleza de las palabras, con la viveza, la grandeza ó la ternura de los sentimientos; de suerte que á un mismo tiempo se sentian las impresiones que causan en el alma y en el corazon el espectáculo, la declamacion, la pintura de las sensaciones y pensamientos, y la sinfonía: y así no deben maravillarnos los extraordinarios efectos que se nos cuentan de la música antigua; porque empleaba á un tiempo, y por un solo efecto, lo que no se emplea en nuestros teatros, sino separadamente y por partes.

II.
Antigüedad
de la música.

Tambien hay equivocacion en creer que la música es una invencion nueva, que ahora se está formando, y que de siglo en siglo camina á su perfeccion, al paso que va adquiriendo madurez; porque es ya muy antigua, y ha decaido varias veces de su estado perfecto, de suerte que al presente está ocupada mas en recobrar lo que ha perdido, que en adquirir nuevos grados de belleza y mérito. Sabemos que desde ántes del diluvio habia músicos é inventores de instrumentos, y advertimos trozos en verso, y por consiguiente canciones, porque antiguamente toda la poesía se cantaba. *Jubal fué padre ó maestro de los que tocaban el Kinnor* (2) (que probablemente es la lira) *y el huggab*, que es el órgano antiguo, de que hablaremos despues. En tiempo de Jubal el mundo era ya muy viejo, porque este fué hijo de Lamec, quinto despues de Cain, y por consiguiente se contaban desde Adan hasta él ocho generaciones humanas, comprendiéndolos á ambos en la numeracion. En una palabra, esto fue ántes del diluvio; y no puede hacerse mas antiguo el origen de una invencion, especialmente hablando de un

(1) *Senec. Epist.* 48. Nonne vides quam multorum vocibus chorus constet? Unus tamen ex omnibus sonus redditur. Aliqua illic acuta est, aliqua gravis, aliqua media. Accedunt viris feminae, interponuntur tibiae. Singulorum ibi latent voces, omnium apparent.
(2) *Gen.* iv. 21.

arte como la música, que no es absolutamente necesaria para la vida. Tambien se conoce su antigüedad por la historia de Jacob, que habiendo dejado á su tio Laban sin comunicárselo, este corrió en pos de él, y habiéndole alcanzado en los montes de Galaad, le vituperó su fuga, diciéndole: ¿Por qué no me comunicaste tu resolucion? Yo te hubiera acompañado con júbilo y cantares al son del *thoph* y del *Kinnor* (1). No digo qué instrumentos son estos, porque lo he de hacer en una disertacion particular.

De la antigüedad de la poesía puede sacarse otra prueba en favor de la música, porque estas dos cosas no se separaron en aquel tiempo (2), en que todos los poemas se componian para cantarse, y en que eran voces sinónimas recitar ó cantar un poema. La poesía estuvo en uso en todos los siglos y entre todas las naciones: las palabras de Lamec á sus dos mugeres Ada y Sela son versos antiguos: *Escuchad mi voz, mugeres de Lamec, dad oido á mi discurso, yo he matado á un hombre de una herida que le he inferido, y á un jóven de un golpe que le he dado. El homicidio que cometió Cain será vengado siete veces, pero el que ha cometido Lamec lo será setenta veces siete* (3). Son tambien poéticas las bendiciones que Noé dió á Sem y á Jafet, y su maldicion á Canaan (4), y las últimas palabras de Jacob moribundo (5). Moises nos ministra tambien una pieza de poesía y música mas metódica y completa en el cántico que entonó despues del paso del mar Rojo.

Entre los Griegos los primeros escritores fueron los poetas (6), porque las obras en prosa no se usaron sino despues de la poesía; y aun los primeros que las escribieron, conservaron en ellas el gusto y las maneras poéticas, tanto que solo se distinguen de los poetas en la medida y en la cadencia, conservando siempre el derecho de usar en sus discursos los adornos y ficciones propias de aquellos. Así es que Heródoto, por ejemplo, que es el primer historiador griego que tenemos, intituló su historia con el nombre de las Nueve musas, y le mezcló muchas relaciones maravillosas parecidas á las de la fábula. Cadmo de Mileto fué despues el primero que escribió la historia en prosa (7) y Ferécides de Esciro el que priméramente se desembarazó de las trabas de la poesía: *Pherecydes Scyro insula oriundus, qui primus versuum nexu repudiato, conscribere ausus est passis versibus, soluto locutu, prosa oratione* (8).

Esta antigua poesía de que hemos hablado se distinguia mucho de la que existió despues en Grecia y Roma, pues no era un simple entretenimiento y una relacion de ficciones agradables, sin otro objeto que divertir al lector; sino una especie de filosofia, y cierta manera de instruir, en que se unian sábiamente lo útil y lo agradable (9). Por este motivo los Griegos antiguos hacian comenzar los estudios de sus hijos por la poesía (10), y apreciaban á los músicos y á los que enseñaban á tocar y cantar, como muy á propósito para educar á la juventud, creyendo que esta arte era muy propia para arreglar las pasiones, y disponer el alma á la sabiduría y moderacion. Los pitagóricos eran de esta opinion, y aun el mismo Pitágoras apreciaba tanto la música, que la

III.
Aprecio que
los antiguos
hacian de la
música.

(1) *Gen.* xxxi. 27.—(2) *Plutarch. Libello de musica.*—(3) *Gen.* iv. 23. 24.—(4) *Gen.* ix. 25. 26.—(5) *Gen.* xlix.—(6) *Strabo. Geograph. lib. 1.*—(7) *Plin. lib. vii. Prosa orationem condere Pherecydes Syrius instituit, Cyri regis aetate; historiam, Cadmus Milesius.*—(8) *Apuley. in Floridis.*—(9) *Plat. l. ii de legib.*—(10) *Strabo lib. 1. pag. 11.*

consideraba como cosa celestial y divina, y la creía necesaria principalmente para calmar las pasiones y domarlas; por lo cual quería que el día se comenzase por la música, la meditacion y la oracion, para tranquilizar el alma antes de engolfarla en el tumulto de los negocios. Porque no se ponian en verso sólomente los orígenes fabulosos de los dioses, y los elogios de los héroes; sino tambien las historias y leyes de los pueblos (1), los hechos laudables de los conquistadores, sus triunfos, sus funerales, sus matrimonios. Finalmente, la poesía y la música eran en aquel tiempo, despues de la guerra, la mas seria y la mas noble ocupacion de los antiguos.

Todos los héroes de que nos habla la antigüedad estaban instruidos en la música, porque entónces era vergonzoso no tenerle aficion. Quiron, Aquiles y Hércules sabian tocar: Y Temístocles, habiendo rehusado en un festin tocar la lira que se le presentó, dió motivo para que se creyese que no habia recibido buena educacion (2); tan necesaria así se juzgaba la música para formar á un hombre. Segun Plutarco (3), las ciudades mas cultas eran las que mas se aplicaban á ella: se empleaba en la guerra, en las asambleas religiosas, en las fiestas, y aun en el estudio de la política, de la moral y de las leyes. Un músico y un sabio eran una misma cosa (4), y á los ignorantes se les daba un nombre que significa una persona sin conocimientos de la música. Este era el gusto de los Griegos.

No fué la música tan honrada entre los Egipcios, porque segun Diódoro les estaba prohibido aplicarse á ella (5), y la consideraban no sólomente como inútil, sino aun como perjudicial. Pero San Clemente Alejandrino (6) manifiesta que no eran tan indiferentes á ella, especialmente en lo tocante á las ceremonias de la religion, pues en la descripción que hace de una procesion de sacerdotes egipcios, dice que el primero que aparecia era un cantor, que llevaba el símbolo de la música, y que debia saber de memoria dos libros de Mercurio, el primero de los cuales contenia los himnos en honor de los dioses, y el segundo el modo con que debian vivir los reyes. Es muy probable que lo que Diódoro dice no deba entenderse de la música antigua, sino de la que existió en su tiempo, porque Platon (7) nos enseña que los Egipcios eran muy religiosos, y muy exactos en conservar su música, consagrada por sus antepasados á diferentes divinidades, y que hacia parte de su religion y de su policia. Job (8) que vivió entre los Idumeos, habla no sólomente de la música y del canto, sino tambien de los instrumentos que se usaban. Ezequiel (9) é Isaias (10) nos describen á Tiro como una ciudad muy aficionada á la música.

Los pueblos bárbaros no escribian, pero conservaban sus historias, sus genealogías y su religion en versos que sabian de memoria: tal era el método de los Druidas entre los Gaulas, y de los Bardos entre los Germanos y Bretones; y sus sacerdotes, dice Diódoro, que se servian de un instrumento semejante á la lira. Mas la música de los antiguos Griegos no era para el uso del teatro ni propia para excitar acciones

(1) Vide Arist. problem. n. 19. 59. Cicero Tuscul. lib. 4.º—(2) Cicero Tusc. lib. 1. Themistocles in epulis cum recusasset liram, habitus est indoctior.—(3) Plutar. Libello de Musica.—(4) Quintil. lib. 1. Gellius. lib. 20. cap. 11.—(5) Diodor. Sicul. Bibliot. lib. 1. pag. 51.—(6) Clement. Alexand. l. vi. Stromat.—(7) Plat. lib. n. de legib.—(8) Job. xxi. 11. 12.—(9) Ezech. xxvi. 13.—(10) Isai. xxiii. 16.

moles y voluptuosas; sino una música varonil, que servia para arreglar las pasiones, formar las costumbres, alentar el valor, é inspirar respeto á los dioses y á las cosas santas. La música afeminada y peligrosa de los espectáculos se introdujo posteriormente, segun advierte Plutarco, que dice tambien, que Platon no desterró la música de su república, sino por las mudanzas y adiciones que se le habian hecho, es decir, por el abuso que se hacia de ella desde entónces.

Hablemos ya de la música de los Hebreos, que ciertamente no eran ménos aficionados á ella que los otros pueblos. Pocos dias despues de su salida de Egipto compuso Moises un cántico para dar gracias á Dios por el paso milagroso del mar Rojo, y le cantó con los hombres, mientras que su hermana María llevando en la mano un tambor á la antigua, se puso al frente de las mugeres (1), y entonó el mismo cántico que ellas tambien cantaron bailando, y tocando otros instrumentos semejantes. Despues de la adoracion del becerro de oro, el pueblo, habiendo hecho un banquete, se puso á tocar y bailar: *Sedit populus manducare et bibere, et surrexerunt ludere* (2).

Es digno de notarse que Moises en toda la ley nada ordene relativo á la música que debia tocarse en los sacrificios y fiestas religiosas. Sólomente mandó hacer trompetas (3) para tres usos distintos: primero, para servir de señal en las marchas del desierto; segundo, para excitar el valor y la piedad de los soldados en la guerra, recordándoles la presencia del Señor y el socorro que les prometia; tercero, para anunciar los sacrificios solemnes, las fiestas religiosas y el principio de cada mes. Esto, y lo que se dice de los coros que servian para anunciar el año del jubileo, y la fiesta del séptimo mes, que era el principio del año civil (4), es todo lo que se halla de música con relacion á la religion en los libros de Moises; pues este legislador nada ordenó sobre esto á los levitas, y sólomente dijo que servirian en el tabernáculo sujetos á los sacerdotes. No les permitió ni aun siquiera tocar la trompeta, cuya prerogativa reservó á los sacerdotes únicamente; así es que no se les vió ejercer este oficio en la guerra contra los Madianitas (5), en torno de la ciudad de Jericó (6), y en otras ocasiones semejantes. Esto se observó así hasta el tiempo de David.

Este príncipe religioso que gustaba mucho de la música, y tocaba perfectamente, resolvió introducirla en el tabernáculo del Señor, creyendo que podria contribuir á la pompa y magestad del culto divino, y á suavizar el carácter del pueblo. A mas de que habiéndose aumentado mucho el número de los levitas, era prudencia que el príncipe les proporcionase ocupaciones conformes al destino que en general les habia dado el Señor por medio de su legislador. En consecuencia compuso cánticos, y mandó hacer instrumentos, los que entregó á los levitas, obligándolos á estudiar y cantar aquellas composiciones ante el Señor en su tabernáculo, y en las ceremonias de la religion. El uso de esta música santa continuó todavía con mas orden y magnificencia despues de la construccion del templo, fué restablecido despues de la cautividad de Babilonia, y duró hasta la total dispersion de los Judíos en tiempo de los Romanos.

(1) Exod. xv. 1. 20.—(2) Exod. xxxii. 6.—(3) Num. x. 2.—(4) Véase el artículo sobre las trompetas en la *Disertacion sobre los instrumentos de música* que se halla en este volumen.—(5) Num. xxxi. 6.—(6) Jos. vi. 4. et. seqq.

V.
Reglamentos hechos por David para los levitas destinados á la música.

Para dar una idea exacta del aprecio y uso que los Judíos hacían de la música, en especial con relacion á la religion y en el templo, debemos referir aquí los reglamentos que David hizo para el orden, número y distribucion de los cantores. De las doce tribus de Israel habia una dedicada toda al culto del Señor, que era la de Leví; y de las cuatro familias principales que la componian, solo la de Aaron tenia derecho al sacerdocio y ejercia sus funciones; ocupándose las otras tres en ministerios subordinados al de los sacerdotes. Custodiaban las puertas del templo, cantaban las alabanzas del Señor, tocaban los instrumentos ante el altar, servían á los sacerdotes en la preparacion de las víctimas para los sacrificios, despojaban las hostias, las lavaban, las cortaban, hacían cocer sus carnes, y disponían la leña para el fuego del altar, &c.

Habia siempre en el templo un gran número de cantores, pues aun los que se ocupaban en custodiar las puertas, tenían algunas veces parte en la música: por ejemplo, los de la familia de Coré, que tenían aquella ocupacion (1), cantaron, y aun compusieron, según algunos, muchos salmos que se hallan bajo sus nombres en el Salterio (2), y también consta que en tiempo del rey Josafat asistieron entre los cantores (3). Había cuatro mil porteros, cuatro mil cantores, y además veinte y cuatro mil levitas destinados á los diversos oficios del servicio del templo (4); todos los cuales servían alternativamente, pero los gefes ó prefectos de los músicos y porteros no se alternaban. En el servicio actual del templo habia siempre veinte y cuatro clases tanto de sacerdotes como de levitas, cada una de las cuales tenía doce prefectos, y así eran doscientos ochenta y ocho los prefectos de los sacerdotes, de los cantores, de los porteros y de los otros ministros del templo. Por el número de estos ministros principales puede venirse en conocimiento de cuál sería el de los sacerdotes y levitas subalternos, especialmente desde los últimos días del reinado de David, en que se comenzó á hacerlos servir desde la edad de veinte años.

Asaf, Heman é Iditun eran los príncipes ó presidentes de toda la música del templo en los reinados de David y Salomon. Asaf tenía cuatro hijos, Iditun seis, y Heman catorce, cuyos veinte y cuatro levitas fueron puestos á la cabeza de las veinte y cuatro orquestas (5), teniendo cada uno sujetos á su autoridad once maestros subalternos, que presidían é instruían á otros cantores. Parece que estas diversas orquestas ó clases de músicos se distinguían por los instrumentos que tocaban (6), y por el lugar que ocupaban en el templo. Los de la familia de Caat ocupaban el centro, los de Merari la izquierda, y los de Gerson la derecha (7). Los hijos de Iditun tocaban el *kinnor* (8), los de Asaf el *nebel* ó *psalterion*, y los de Heman el *meisilthaim*, que

(1) 1. Paral. xxv. 11.—(2) Véase la *Disertacion sobre los autores de los Salmos* en el tomo x.—(3) 2. Par. xx. 19.—(4) 1. Par. xxiii. 4. 5.—(5) 1. Paralip. xxv. 1. et seqq.—(6) 1. Paralip. xxv. 1. *Segregaverunt in ministerium filios Asaph, et Heman, et Idithun, qui prophetarent in citharis, psalteriis et cimbaliis.* 6. *Universi sub manu patris sui ad cantandum in templo Domini, distributi erant in cimbaliis, et psalteriis, et citharis. Asaph videlicet et Idithun, et Heman.* xv. 16. 17. *Dixitque David principibus levitarum ut constituerent de fratribus suis cantores in organis musicorum, quibus videlicet et lyris, et cimbaliis constitueruntque levitas Heman, Asaph, et Ethan (vel Idithun).*—(7) 1. Par. vi. 33. et seqq.—(8) 1. Par. xxv. 3. *Idithun in cithara profetabat.*

era, según parece, una especie de campana ó cascabel; de suerte que estando estos músicos ménos divididos, y no estudiando más que una clase de instrumentos, sabían mucho mejor su oficio. El Señor habia provisto á su manutencion con rentas fijas; y como ejercían el mismo arte de padres á hijos en el templo á vista de toda la nacion, que concurría á él tres veces en el año, era como imposible que no le desempeñasen bien.

Si los juegos públicos de la Grecia á que concurrían espectadores de todos los países, y en donde se proponían honores y recompensas á los que se distinguían en cualquiera de los ejercicios que en ellos se veían, influyeron tanto para perfeccionar estos mismos ejercicios, por la emulacion y el deseo de sobresalir: ¿qué deberá pensarse de los músicos del templo, que tenían por espectadores á todos los habitantes de su nacion, y que por su pericia podían llegar al destino de prefectos de su clase, que no era de poca consideracion en su estado y en su familia? Así es que los levitas de los Hebreos tenían reputacion de excelentes músicos, aun entre los extrangeros. Habiendo hecho Nabucodonosor llevar un gran número de ellos del otro lado del Eufrates despues de la ruina de Jerusalem, los Babilonios les pedían con instancia que cantasen algunas composiciones de las que cantaban en Sion; pero ellos sumergidos en el dolor, habían colgado en los sauces del rio sus instrumentos de música que habían llevado consigo, y respondían: ¿Cómo hemos de cantar los cánticos de Sion en una tierra extraña (1)? Algunas veces reunidos ellos solos cantaban las desgracias de su país y la ruina de su templo; componían cánticos consolatorios para sus hermanos afligidos; imploraban el socorro del Señor, y le hacían presentes sus antiguas promesas, para interesarle á que los visitase en su misericordia; confesaban sus faltas, y le pedían perdon de ellas; y finalmente conjuraban al Señor á que pusiese fin á sus males y á su cautiverio. Estos son los asuntos de los cánticos que parecen haber sido compuestos en Babilonia, en los cuales todo es triste y lúgubre.

Los comentadores disputan sobre si habia en el templo cantadoras y músicas, ó tañedoras de instrumentos, al ménos extraordinariamente. Los Rabinos dicen que las mugeres jamás cantaban con los hombres en el templo, porque esto hubiera sido no sólomente indecente, sino malo y peligroso para la pureza que Dios exigía de sus ministros. Sanchez, Cornelio á Lápide y otros intérpretes dicen que cuando la Escritura habla de algunas mugeres, ó de algunas jóvenes que han cantado en las ceremonias de religion, debe entenderse que esto ha sido en casos extraordinarios, y en aquellas ceremonias practicadas fuera del templo, v. g. despues del paso del mar Rojo, despues de la victoria de David contra Goliath, en la entrada del Arca á Jerusalem; y despues de la funesta muerte del rey Josías, en la cual se dice (2), que todos los cantores y cantoras de la nacion recitaron las Lamentaciones que Jeremías compuso sobre este asunto.

Mas nosotros creemos con otros comentadores, que en las grandes solemnidades habia ordinariamente en el templo cantoras y músicas, que eran de ordinario hijas de los mismos levitas y tenían sus

(1) Ps. cxxxvi. 4.—(2) 2. Par. xxxv. 25.

VI.
¿Había cantoras y músicas en el templo?